

estilizaciones — Chauve-souris, teatro judío.

El cinema nos tiene intoxicados, enloquecidos. Somos infieles al teatro porque el teatro no ha sabido renovarse y ya no nos brinda la emoción que requiere nuestra sensibilidad.

“Tempestad” es de esos films que se apoderan absolutamente del espectador, desde sus primeras escenas. Y se apodera del espectador porque está animado de un gran movimiento y su ambiente—salvo el final—está notablemente realizado. Interpretan la obra un conjunto de buenos, de inteligente, de sobrios actores. La acción es de una dramaticidad potente—y si quizzás no muy nuevo el tema—bien encajada, bien metida dentro de lo cinemático.

“Tempestad” ocurre en Rusia. Primero la Rusia de los Zares, militarista y llena de prejuicios de casta. Allí se suceden cuadros vigorosamente dibujados, escenas remarcables; ese es arte cinematográfico de buena ley. Notable está Barrymore en las prisiones, donde lo arroja la implacable disciplina militar. En la parte final decae el interés de la cinta. No han querido los cineastas americanos dar el ambiente de los albores de la revolución rusa. Demás están los incidentes tragi-cómicos. Lástima de que la obra no haya conservado hasta el fin su orientación artística.

LAS BATALLAS DE LAS ISLAS CORONEL

El elemento oficial inglés prestó su ayuda a esta reconstrucción histórica tan valiosa como sugestiva. Y ha resultado un film de un interés documental muy vivo y de buena calidad cinemática. Una sobriedad digna de encomio ha dirigido la ordenación de las imágenes, que se desarrollan sin teatralidad, casi sin “trucos”, con grandeza y con severidad.

Creemos asistir—y éste el elogio máximo que puede hacerse de esta cinta—a aquellas batallas, que pusieron frente a frente a los alemanes y

a los ingleses, en el mar Pacífico, allá por 1916.

El diamante del Zar, Flor de España y el Precio de la Gloria. — No vale la pena de hablar de estos films. “El diamante del Zar” es una adaptación de la opereta alemana del mismo nombre y por ende, adolece de todos los defectos y de todo el espíritu de la opereta. En “Flor de España”, anunciada a golpe de bocinazos dos actores de los llamados “estrellas” repiten su mismo diálogo amoroso, monótono, almibarado e inexpresivo. “El precio de la Gloria” es una producción comercial de las más corrientes. En cambio quiero señalar dos obras, que están muy bien, dos obras con sabor a aventura, a viejas historias de piratas y de filibusteros: “La bestia del mar” y “El velero Yankee”. Imágenes que bien podrían ser un capítulo de Mac Orlan.

M. W.

M E N S A J E S

SANDINO Y LA LIBERTAD DE LOS PUEBLOS

El Chipotón, 31 de julio de 1928.

Señor D. Luis ARAQUISTAIN

Madrid, España.

Respetable señor:

Es en mi poder la importante obra de usted titulada “LA AGONIA ANTILLANA” y que me envía con su honroso autógrafo en términos que me llenan de legítima satisfacción ante el reconocimiento que usted hace en lo que concierne a mi personalidad.

La refinada honradez y profundidad de visión con que usted presenta en ese libro los problemas que el imperialismo yankee plantea a nuestras hermanas Repúblicas Antillanas, y que habrán de ser resueltos en el sentido de la independencia nacional